

femenino seduce porque nunca está donde se piensa” (Baudrillard, 2005: 14).

Entonces lo femenino es erótico porque seduce, y porque no está todo dado.

Capítulo III: Conclusiones

La obra pictórica como otras artes plásticas, al contrario de lo que algunos sostienen, no comunica, esto es, la pintura en este caso no adquiere la categoría de mensaje que sale de un emisor diciendo algo y que es recibido con ese decir por un receptor, no se trata de una especie de transmisión que ponga en juego los sentidos y sufrimientos de quien pinta, para que a través del cuadro, sean recibidos por el que mira la obra significando lo mismo, no es en un juego de sentidos que comunica las almas del artista y el espectador que se funden en un atrapamiento de significado, es más bien todo lo contrario. La obra que ocupa el lugar simbólicamente de un significante rompe la aparente unidad que se genera entre emisor y receptor, ya que el pintor en el acto de producir lo que le sale es un significante que tiene una significación muy particular que está enraizado con la historia de su vida, y quien mira la obra está leyendo un significante que adquirirá un significado diferente del autor, porque el sentido también se lo da su propia vida o historia. Por lo tanto, un autor y un observador no se complementan y el cuadro no es más que el instrumento significante que formulará diversos, diferentes y distantes discursos entre quien lo hace y quien lo observa. A la manera de un bebé, o un recién nacido, que cuando llora (no hay que olvidar que el llanto es un reflejo), no tiene ninguna intención de comunicar algo, si tiene frío, si tiene hambre, si algo le duele, él simplemente llora, y es la madre la que le da sentido al llanto, no porque el llanto diga algo específico, sino que la madre, por su inmenso deseo de que su hijo viva, significa a ese llanto de tan diversas maneras que es como si el niño le pudiera hablar para

pedirle lo que quiere. El llanto es un significante que sólo tiene sentido para quien lo escucha y no es un mensaje intencional que quiere decir algo, por lo mismo no existe la comunicación, sino palabras y deseos que preservan la existencia.

Si vemos la obra cualquiera puede interpretarla. Es, sin embargo, que esta interpretación siempre va a estar mediada por una historia personal, y la interpretación que se haga nunca será de algo que supuestamente dice el objeto, y mucho menos será una decodificación de un mensaje deliberadamente puesto ahí por un productor. Lo que se ha de encontrar es, en el caso de que el espectador encuentre características afines en el objeto, el resultado del que este espectador vuelca un significante propio que siempre será el de su historia subjetiva.